Internet, inteligencia virtual, creatividad...

¿Por qué debería interesarte el ajedrez?



Por Hugo Vargas

Con casi dos mil años de existencia, sus orígenes han dado lugar a leyendas como la recompensa que el rey quiso entregar a su creador, y a la simple y asombrosa respuesta de éste: un grano de trigo en la primera casilla, dos en la segunda, cuatro en la tercera, ocho en la cuarta... Luego de recorrer las 64 casillas, el resultado era una cantidad de trigo que, aún hoy, no alcanza a cubrir la producción mundial. Se necesitaría un cubo de 60 x 60 metros, de aquí a la luna, para satisfacer la demanda del sabio.

El ajedrez –juego, arte, ciencia, deporte– ha resistido con éxito los primeros y burdos videojuegos y los actuales, que nos asombran con sus temas e historias y con sus maravillosos recursos visuales. Pero aun en el perfeccionamiento de estos colaboró el ajedrez, pues fue un apoyo imprescindible para el desarrollo de la inteligencia artificial desde los meros inicios de la construcción de computadoras. (Un hito en esta microhistoria fue la derrota del campeón mundial Gary Kasparov por la famosa computadora Deep Blue, de la IBM, en 1997).

En una partida de ajedrez no hay ases bajo la manga. Todo está a la vista de los contendientes. No hay azar, excepto el que brinde la propia imaginación y sus errantes caminos. No hay a quien culpar de la derrotas, excepto a uno mismo.

Hoy el juego-ciencia goza de una popularidad envidiable. Quienes lo practicamos en el mundo somos más que los que se dedican al futbol y al tenis juntos, y es el único deporte que se puede practicar por internet.



Ilustraciones digitales: Gerardo Mercado

Esta popularidad se debe a sus virtudes, demostradas por la investigación científica, y que llevó a la Unesco, en 1995, a emitir una recomendación para incorporarlo como materia educativa en los niveles básicos. Cuba, Rusia, Armenia, Venezuela y Colombia la acataron de inmediato. Argentina, España y el Parlamento Europeo, en marzo del 2012, hicieron lo mismo. Además de ser una actividad deportiva, ahora el ajedrez es considerado como parte de la educación en el mundo moderno.

La experiencia en todos estos países ha demostrado que es un juego accesible para los niños de cualquier grupo social; su enseñanza mejora la cohesión y la integración sociales, la lucha contra la discriminación, la reducción de las tasas de delincuencia e incluso el combate a diferentes adicciones (en España hay programas muy exitosos con los que se atiende a adictos y primodelincuentes).

Sin importar la edad, el ajedrez puede mejorar la concentración, la paciencia y ayudar a desarrollar la creatividad, la intuición, la memoria y las capacidades de análisis y de toma de decisiones.

Pero la seducción del ajedrez consiste en que, ante todo, es un juego, y como el amor, como la música, hace felices a quienes lo practican.



Hugo Vargas es editor y periodista. Autor de *Cuando la derecha nos alcance* (1997) y *El ajedrez como una de las bellas artes*, entre otros libros. Ha colaborado en obras colectivas como *México ante la crisis*, dirigida por Pablo González Casanova y Héctor Aguilar Camín, y *La realidad alterada. Drogas, enteógenos y cultura*, compilada por Julio Glockner y Enrique Soto.